César Bisso

Permanencia

Ediciones Juglaría

César Bisso

Permanencia

Ilustración de tapa:
S/título, Patricia Frey - Acrílico sobre tela,
100cm. x100cm., 2005.

© 2009 - César Bisso
E-mail: cesarbisso@fibertel.com.ar
2000 Rosario
ISBN: 978-987-1166-41-1

Permanencia

A los que aún hablan con voz de agua

El molino

El alto girasol
almacena la bondad del aire
entre ciegas telarañas de silencio.

Con los pies en el agua
reanima la potencia dormida,
sujeta con firmeza párpados de cielo.

A puro fuego, músculo
que tensa el deseo,
la energía del vientre generoso.

Desde lo hondo de la tierra
sostiene la vida,
la despoja de cobardía y olvido.

a Rubén Vela

Fuego

Aquello de que huyes es el poema.
Aquello que te detiene y te espanta, es el poema.
Raúl Gustavo Aguirre

La faena

uno

Acorazado (en voces que sangran)
espero la tempestad.
Miro alrededor de la lámpara.
Cada rincón es un puñal erguido.
Leve aire permanece
sobre papeles. Desvelado,
abandonado en medio de mí,
intuyo el límite.
Pujo sobre la herida
y duelo en busca de luz.
La noche se desnuda,
tiembla
en el hueco del ansia.

dos

La casa hospeda el grito.
Entre sus paredes empañadas
desando viejos cuadernos
de escritura.
Nombres sin rostro
presagian el goce de no ser.
¿El olvido nos vuelve inocentes?
Sigo perplejo frente al pasado
donde aún existo.
Una foto borrosa cosquillea fugaz
(los rasgos de la ausencia)
¿Eres tú, madre sin regreso?
Detengo el pulso de otro despertar.
Ensombrezco.
Desboca la luna contra mi ventana.

tres

Cada golpe de sombra
acecha desde adentro.
Cavilo en soledad
(vuelvo a penetrarme)
como una linterna ciega.
Bajo el umbral del silencio
indago a puño firme.

Resisto la pasión.

cuatro

Habito la ciudad sumergida
en cenizas de otro viento.
Recorro calles deshabitadas
narrando la historia al revés.
La muerte nace de repente
(furia cautiva)
en bolsones de plástico,
sexo iracundo
en zaguanes ennegrecidos,
labios furtivos
entre adoquines de humo.
Camino sin premura.
Celebro la lluvia.
Quizás el asesino borre
las huellas de mi mano.

cinco

El deseo venga la herida
de quien espera, ya perdido.
Lenguas esteparias
absorben la última gota.
Sólo sed para quien escribe
(una voz penitente susurra)
entre sordos postigos.

Perdura el asombro,
hórrido descenso al vacío.

seis

Toco el filo del ayer.
Otras vivencias añosas
espían el reverso de la culpa.
¿Dónde está el amante
convertido en villano?
¿Por qué extraviamos
aquel puñal en el cielo?
¿Quién conserva para mí
el beso del dolor?
Como una lápida hundida
(sobre el sillón de mi madre)
punzo en memoria errátil.

siete

Por hendiduras de tinta
estrepita el ocaso.
Abatida en mí
(ausente de luz interior)
la mano rechaza
cada instante
de un reloj sin aliento.
Epígrafe de hielo
escrito lentamente.
Sobre el pastizal azulado

naufraga el relámpago.
Dentro, un papel desnudo,
otra tempestad.

ocho

El grito es criatura del sueño.
Lo escucho andar
sobre cáscara de cemento
cruzando borrascas,
jardines, calles,
breves peldaños de vida.
Al caer los cerrojos
grita el río y arremolina
libros ocultos en ataúdes,
(arrabales de hambre)
pájaros vulnerados
bajo una lluvia de óxido.
Sumergida en otro círculo
reside la palabra.
Abro el cuaderno,
aplaco la piel ajada.
Imagino sobre un muelle
mi cuerpo ensombrecido.
El agua roza el devenir
y la ciudad del mal enmudece.

nueve

¿Es hora de quitarme
esta ruinosa vestidura?
Invoco la corona del alba.
Mi casa desangra
al margen de la estepa,
(el ansia expira)
sobre una página turbia.
Donde zozobra la culpa
ahora ondula el misterio.
Regreso al hueco, sin nadie.

diez

¿Estuve aquí o nunca he sido?
¿Adónde vuela el sueño?
¿Es refugio la memoria?
Mi faena ha terminado
(otra voz, despierta).
El puñal aún esplende.
No hay dolor.
Luz surgente del poema
trasvasa la noche.

Ausencia de palabra

Escriben otras voces
por quien ya no habla.

Voces imperfectas
que pronto enmudecen.

Apuran la duda de mirar
el papel desnudo
y padecer
mientras se espera
abandono, temblor.

Escriben lo que nace para sí.

Invención

La palabra
se destempla,
excede,
acecha en silencio.

La palabra
inventa
el espacio.

Y la voz
del poema
perdura y adolece.

Devenir

uno

Elegir el río como destino del poema: andar que no cesa.

dos

El río tiene orillas desde donde mirar,
al igual que el poema.

tres

El poema se apoya en incesante devenir.
Su movilidad tiene ritmo de río,
donde solo la palabra permanece.

cuatro

El río es ahora porque no hay regreso.
La poesía siempre es mañana.

cinco

El río no ofrece ni quita. Como el poema, navega dentro de sí.

seis

Dicha es saber escuchar el silencio.
Angustia, no poder reconocer la propia voz.

siete

El poema es la esencia. El río, la existencia.

ocho

Es necesario llegar hasta el fondo más oscuro del río
para descubrir que hay luz. Sucede lo mismo con el poema
cuando movilizamos lo más profundo del alma.

nueve

El poema enciende, ilumina, funde, quema.
Espejo de sí mismo, no necesita existir por nadie.

diez

En la permanencia de la mirada
es cuando el río nos parece eterno.

once

Ni vértigo ni quietud. Sólo imprevisibilidad.
Si el rumbo tiene certeza, deja de ser río.

doce

Más lento el andar del poema.

Para él nunca es demasiado tarde.

Comunión

Quien descubra
el poema
y se conmueva
habrá partido
el pan
en dos mitades.

Esta hora

De pronto,
la palabra viaja.

Me deja solo,
sin equipaje y sin nombre.

Y es largo el camino.

La cacería

Acechan las sombras en esta ciudad moribunda.
Inciertos corazones laten huérfanos de luz
y hay otros, sin muerte apacible que los ampare.
La desesperanza no se detiene. Cazadora furtiva,
acomete al amor sobre nuestros despojos.

No apagará el último fuego que nos ilumina.

El boxeador

Quien aspira al trono de papel
puja por revelarse mago,
inventa conjuro de obediencia
para que se rindan las palabras.

Ellas, astutas, feroces
incitan al guerrero a elegir
los recuerdos que más hieren.

Y cuando culmina el combate
alza el puño, exhausto,
ante la dura soledad del poema.

El próximo paso

Sin rumbo en la noche
navega el sueño,
se entrega al dogma
de lo irredento.

Su mano
fluye sin prisa
entre mudas señales.

Pronto,
la muerte se desnuda
frente a sus ojos.
Lo invita al sacrificio de dar.
Abrigo de lo nunca revelado.

Partir. Más allá de la raíz
aguarda la palabra.

Contra viento y marea

I

La palabra desgarra,
grita, alumbra.

II

Desesperar. Seguir siendo.
Quebrarme. Mirar más allá,
a pesar de mí.

Para que pese menos
el silencio.

III

Tiembla el poema
ante quien lo desea.

Espejo abolido
la impaciencia del fuego.
Marejada y hambre
donde crepita el cuerpo
de la palabra.

IV

Perdida al fondo de una página,
no advierte que los párpados
se vuelven muros.

Y el poeta resplandece en el infierno.

Aire

Yo juego el mismo juego
del que me moriré.
Tú no pudiste inventar nada mejor.
Anna Ajmátova

María Magdalena

Abismal pecadora
sostengo la fe que niegan
y alzo la rosa
de cinco pétalos
ensangrentada.
Cinco desgarros
de madre sin parto.

Oh amado,
tu alma astillada
venera mi dolor.
El revés del destino.

Honro mi congoja
cuando beso tus pies
y derramo
sobre tu boca
el milagro del renacimiento.
Mujer y blasfemia
punzan bajo el sayo.

Custodia mi otra mitad
la belleza
de Dios.

Agripina

Ay, Roma
abre los ojos de la historia,
dejo al demonio en tu trono.

Atiza el fuego del veneno
cuando el acero de la daga
orne por ti
su eterna noche de locura.

Nadie te devolverá la luna.

Boadicea

Aquí yace mi corona.

Junto a la pasión
de mis guerreros azules
sobreviven la tierra desolada,
el bosque y la lluvia.

Poderoso invasor
desnudo de gloria,
el único triunfo
que he deseado
es no ser esclava del asesino,
cuyo goce mayor fuera
la muerte de mi pueblo.

Oh Suetonio,
que no eleven plegarias
por esta jornada sin tormentas
y sea tu prisión
una niña con cabellera de reina.

Hipatia

Ella camina por el templo de papiro.
La verdad libera lo que nadie sueña.

Sófocles advierte legendario devenir.
Suspiran piadosamente las palabras.

Nada acongoja la silenciosa vigilia.
Los astros exhalan el vino sagrado.

Ella protege la ciudad ensombrecida.
Lejos de la sed. Al lado de la muerte.

Replica el mar con alaridos de arena:
¿quién atesora dones de otros dioses?

La ira embriaga el alma de los lobos.
Zarpas bestiales. Memoria desollada.

Ella sube a la luz, en gota de sangre.
Al amor pagano de vedado templo.

La iniquidad venera el nuevo reino.
Donde no ilumina belleza de mujer.

Juana de Arco

¿Qué busca una niña por veladas ciudades,
qué indescifrable lenguaje desliza
por negra y enmarañada luz sin cuerpo?

Otra voz habla en ella, augura
tempestad sobre oscuros reinos:

quiero salvar a Dios de los hombres.

El púlpito vigila los bordes del alma.
Acusa ver desnuda la verdad,
embiste contra toda luz que interrogue.

Las llamas lamen el filo de la herejía,
ascienden hasta las raíces del cielo.

El mirlo aún canta al fondo del bosque.
Una niña, más allá de la muerte, arde.

Malinche

En la borrascosa noche de Tlaxcala
serpientes del oráculo revelan
signos que mis dioses no comprenden.

Junto al lago donde anida el dolor
relucen los pájaros de la lluvia.
Delirio de ardorosos bárbaros
vinos bermejos que auguran la muerte.

Bajo el volcán de profetas y demonios
muerdo el desabrido pan del deseo.
Menos a ti, todo hombre he castrado.

Yo, Marina de Payla,
náufraga en desérticos labios
guío tu lengua al quetzal del vientre tolteca.
Sangre que brota entre dos puñales.

No temo al retumbo de arcabuces,
a vigorosos corceles de fuego
que horadan la ciudadela enmudecida.
Menos el silencio, todo he abandonado.

De ignoto saber sospecha mi destino.
Venero este relámpago del asombro

relato de otro dios sobre Tlaxcala.

Mis palabras derrumban un imperio.
Mis palabras construyen la memoria.

Encarnación

Brigadier General exuda tibias pasiones
frente al desamparado preámbulo patrio.

Del arte de guerrear a metódicas palabras,
la razón púrpura es la daga más incisiva.

Muy cerca, una mujer llama a la muerte.
Al ritmo de unívoca perfidia
su mano aguza la corteza del fusil.

El verdugo espera la señal.

Don Juan Manuel, de gloria y fe mutiladas,
pulsa en ella la suerte del condenado:
vuestra merced, nadie está en su contra.

La dualidad oprime el cuello de la historia.

Rosa Luxemburgo

No se atreve la noche a lavar la sangre.
Bajo el pálido cielo de balas
resuena un cuerpo de acero
tendido y oscuro al borde de la muerte.

Dolorosamente quieta
la libertad es una boca que sólo desea abrirse,
alcanzar una gota de rocío.

Mae West

¿Quién ve más allá de sus ojos?

Ondula en celuloide
el cuerpo níveo, generoso.
Quijotes de rapiña
invocan la carne desnuda,
el suicidio de los relojes,
la insurrección del oro.

Nadie vigila el último lingote
en fuga de Wall Street.

Evita

¿Por qué me dejaron sola,
expatriada en piel viva del amor?
¿Quién veló al cielo de mis párpados,
esta belleza rota que todos miran?

Ay, mi pueblo, ángel bienhadado.
Voz errátil, lágrima que no cesa.
Diadema venerada en la bruma.
Aguamiel de la rústica utopía.

¿Cuándo despenaron la noche?
¿Para qué gasas, talismanes, espejos,
el punzante ardor de quien urdió mi hora?

Señor, ¿por qué en ti estoy más sola?
Resigno el último resuello de sueño.
Quiero alzar este cuerpo descarnado,
suplir mi lecho de madre moribunda.

Ay, mi pueblo. Ansia y muro.
Tibia sangre de la memoria encinta.
Hoguera de corazones al desamparo.
Indulgente cordero que aún aguarda.

María Callas

El vinilo cincela las paredes de la sala.
La desmesura enciende los recuerdos
más cruentos. *O mio babbino caro*
evapora el licor de una lágrima.

El bel canto retorna pájaro tumultuoso.

París es una lámpara sin luz.
Leva la mal amada en sueño celeste.

Uma

Despiertas en el desierto.
Intuyen tus ojos
la estrategia del lobo.
Debes romper el puño,
hasta que la piedra
te sienta suya
y abra el corazón.
No es fácil eludir
la horrenda boca
de quien te devora.
Son dentelladas atroces,
laceran la carne.
Debes abandonar el hueco,
la noche del espanto.

Una niña golpea
la piedra desde afuera.
Ella ilumina la sangre.
Llegarás a sus brazos
y sentirás la piel.
La sombra ya no cegará
tu mirada.
Otra luz. Otro silencio.

Sal en busca del asesino.

Mátalo con grandeza.
Después, el viento abrazará
lo inasible. Esfumará la culpa.
Repararás con dolor.

No olvides: él te ha matado antes.

Tierra

No volverán las bestias
a cruzar nuestros sueños.
Fayad Jamís

El sacrificio

uno

¿Qué hay después de ti?

En la noche más breve
ofrendo mi desamparo,
libero el deseo
atrapado en la sangre.

La muerte
trabaja entre vísceras,
oculta el zarpazo.

dos

En la habitación
reposa tu desnudez.
Sólo dolor cae
del cielo vulnerado.

El miedo apenas abriga.

La luna
escurre por los postigos,
dibuja su filo alimonado

sobre la pared.

Recuerdo la historia del cazador
hundido en la ciénaga,
los mil brazos de Dios
cortados por el mismo cuchillo.

Observo la morada curvatura
de tu mano extendida.

Es hora de rescatarte.

tres

La noche dicta su diatriba
sobre mi pecho: *déjalo,*
ya no te pertenece.

¿Qué extraña fuerza
concierta el sacrificio,
por qué alzo las piernas
y huyo en lágrimas?
¿Adónde van mis pasos,
qué persigue mi razón en soledad
un segundo antes de la muerte?

cuatro

Quise amurar el sitio
donde la levedad

apura el vuelo.
Explorar la raíz,
el brote desgarrado,
el árbol azuzador
de nubes y de pájaros.

Aferrarme a sus ramas,
sustituir mi deseo.

Quise penar a tu lado,
que la aflicción revelara
lo que no supe decirte.

cinco

Suena la voz en el vacío:
los puertos son peldaños
y una escalera de agua
asciende a los vientos.

Quien ama, regresa.

El aduanero pródigo
trasiega en lenta barcaza
islas de sangre.

Aguardo en la orilla.

seis

Luna de marzo
bendice
la inmanencia del reparo.

Busco asilo,
lejos de tu cuerpo inmóvil.

No pude estar allí.
Duele perderte.

siete

Padre,
después de ti
abrazo lo más bello.

Durar

Tu deseo por vivir
tocó lo prohibido
con la punta de los dedos
y de pronto
una falange tras otra cayó
y gota a gota la sangre
y en cada desgarro la sangre
y entre huesitos rotos
la espesa y lenta sangre
ahogó noches y días.

Nunca duró tanto la muerte.

Transparencia

Entre el cielo y el barro
seremos la lluvia.

Tú y yo
a un costado (y al otro)
de la muerte.

La imaginación

Si alcanzaba el poder
aquel mayo habría develado
la verdad sin remedio.

Si clausuraba el miedo,
quizá los pueblos
se reconocerían en sí mismos.

Si honraba al poeta,
tal vez la justicia
no hubiera liberado al impune
y otra voz aliviaría el dolor
del indefenso.

Si reparaba en el amor,
el único dogma posible
sería la dignidad.

Y la belleza, su credo.

París, 1968

El sueño de Nietzsche

No esto que ocurre
revela el curso de la historia
si el sueño excede
la fuerza del tiempo
y el mundo ya no es real

y otros ojos
relatan días vacíos
imágenes
de lo que no fue
cercano a lo distante.

Talismán

No es una moneda
que lanzas al aire
para verla caer
sobre la falsa cara.

Si forzaras
caería de canto
la memoria.

Venga a nos tu reino

Oscuros profanadores
deshuesan la muerte.
Faenan la carroña,
merodean el destino.

Fauces temblorosas
roen falsarios panes.
En moradas de barro
exhuman la infancia.

Esta ciudad cobija
el hambre, celebra
la perfidia del sueño.

Simula ser inocente.

Sin retorno

Alguien narra desde la argucia política
un horizonte donde ningún sol se oculta.
Incapacidad de quien habla para sí
en nombre del Otro.

Nunca sabrá si la poesía es salvación.
Ni siquiera sospechará la justicia del silencio.

Sobre la arena

Observo aquellas criaturas.
Saltan la espuma del mar,
ríen, juegan, resisten
por encima
de todos los pesares.

La tarde se pliega
entre nubes rosáceas
horizontalmente felina.

El artificio del lenguaje desoye la brisa.
Distrae.
La vida pierde elocuencia
más acá de los ojos.

Cierro el diario y regreso a la orilla.
No hay olas asesinas al acecho,
casas de fuego devoradas por la memoria,
ángeles y demonios
encerrados en jaulas de papel.

Ante mí, niños ataviados de sol
salto tras salto

ascienden al sueño que no acaba.

Una sombrilla hundida en el médano
sostiene la realidad a este lado del mundo.

a Guillermina, Vicente y Valentín.

La mariposa

I

Incesante
el vuelo
por la vida.
Efímero
el viaje
a la infinitud.

II

La mariposa
es belleza
que no anida.
Por un instante
se ha posado
en mi corazón.

III

No es la mirada
quien llena
espacios vacíos.
Es la cerrazón

de no mirar.

IV

La mariposa
es libre
a fuerza de volar.
Soy esclavo
por no acceder
a lo desconocido.

V

Extraña la inmensidad
los breves relámpagos
de su vuelo.

VI

Pienso en el adiós
cuando la memoria
se suicida
con un reloj de arena.

VII

La mariposa
parece pequeña
en la partida.

Crece en vuelo
cuando se aleja
del corazón.

Me demora su ausencia.

VIII

Aun efímero
el viaje continúa.

Agua

Un poco de frescura proveniente de la lejana infancia
y ya está nuevamente de pie,
como si sus fuerzas hubiesen permanecido intactas
y estuvieran a la altura de su deseo
de ir hacia delante contra viento y marea…
Louis-René des Forêts

En reversa

Hablan con mi voz, aman con mi corazón,
deambulan de un sueño a otro.
Alumbran lo que la lluvia trae y el río lleva.
Ellos conservan la derrota del olvido,
la ilusión del retorno, los días más felices.
Van tras la huella de años acallados.
Ignoran la ausencia, el grito de los huesos,
las mudanzas del dolor.

El agua despeña, el cielo vacila.
Moja la calle de arena,
la casa crujiente, el patio, los naranjos.
Entonces
mis muertos renacen,
se alzan a compartir los panes del deseo.

Pasaje

Amanecida,

mi madre reanuda el camino,
orilla la rústica naturaleza.

El eco del viento
la torna río un instante.

Bondadosa luz
el oleaje de sus pies
tras de mí.

Acertijo

¿Qué fue la infancia?

¿Acaso las manos de agua del río azul,
la voz azul del viento en mis oídos,
el corazón del alba azul en medio de la isla?

¿O fue un rojo dulce con sabor a frutillas,
arena tibia bajo mis pies de nube
y la revelación de la más pura alegría?

Bajada del Carancho Triste

Al abrigo de los naranjos
fulguran las tacuaritas.

En vaporosa tarde
la crujiente fortaleza
vislumbra el primer ardor.

Desde la altura de la torre
el gentil guardián
espera mi endeble avanzada.

La infancia
es un ejército de trebejos
gobernado por mis manos.

Estar juntos

Una perezosa canoa
sobrenada la espesura.

Mi hermana dirige los remos
hacia ignoto porvenir.

Entre nosotros
la inmanencia del amor.

Secreto de pueblo

Curador de amores,
custodio del frutillar.

De norte a sur,
de río a luna,
la memoria anda.

Tú, sin llaves, vives.

Verano

Un árbol bajo el sol
es otro sol
donde gira el cielo
por las pértigas
del follaje.

El nadador

El río es lluvia en una gota hueca,
torbellino inacabable,
arco de fuego sin malicia,
lengua que lame su cuerpo.
Una mano que sostiene la tierra.

Nado, sin pudor.

Galope

Las crines arden
entre viento y arcilla.
Bajo sudada pelambre
el músculo resiste
la terquedad.
De pronto,
relincho vertical
eriza el verde.

Caballo en soledad
toca el alba.

Haikus de agua

1

La nube vuela
detrás del relámpago.
Bostezo de sol.

2

Pinceles diurnos
amarillan los sauces.
Dona oro el zorzal.

3

Gota por gota
la lluvia despabila
párpados de agua.

4

Brotes de sangre.
Resplandecen las flores
del viejo ceibo.

5

El río apura
rumbo de camalote.
Isla que viaja.

Garza mora

Serpentea el alba.
Con plumaje de luz
busca la fina porcelana
en el fondo de la laguna.

Abandona su vuelo
quien desde la orilla ignora
la armonía del cosmos fluvial
y comienza a desandar
el quebrantado rumbo del día.

Entre dos cielos,
la vida descansa en una sola pata.

Encuentro

Siempre llego a ti en tardes de marzo.

Por extraña fuerza de la nostalgia
penetro en el clamor de tu cauce
como sordo estallido de agua constelada.

Un brote de paz es tu andar por mi silencio.
Arropado de espuma, tendido en sombra,
con la fresca sensación del tiempo en la mirada.

La leve potencia de tu paso esparce colores
y me abismo desde la orilla que atardece.

Ah, luminoso río,
grandes amores no se ahogan en remansos.

No saber

El río persigue lo que no fue dado.
¿Bastarían credo, mirada, diálogo,
ascender al espacio de inmortal verdor?
De haber diluvio, sacramento, caos
en el cielo y en la tierra ¿tendría
la eternidad rumbo de aguas estancadas?

Brotan ojos en medio de la isla.
Alrededores de espuma. La serpiente ignora
y desliza fuego de cometa terrenal. El destino
no existe en su veneno ni en mis palabras.
Miro el río. Estremece no saber lo que da.

Imágenes

Transito el atardecer.
Sobre muros de barro
contemplo
el perfil de la luna, remoto,
suspendido entre hojas de sauce.

Vibra esta hora secreta
al ritmo de los impetuosos juncos
cuando el gran pez
abre la boca de espuma
y devora el último hilo de luz.

La tierra flota
sobre un abanico de estrellas.
Sólo los pájaros desafían
las espadas del cielo
clavándose en la enramada solitaria.

La isla es canto de cigarra
a la espera de una lluvia sin tiempo.

Qué alivio abandonarme,
sentir como desciende la mirada.

Qué deslumbrante hechizo
la luna entre los remansos ocres.

Veo tenderse, rendida, la muerte.

De orilla a orilla
todo se vuelve ausencia.

Un jaspeado viento sur
abre la puerta de la noche.

Nada he perdido

I

La infancia bendice aquellos días
y vuelve a encender la mirada
del pasionario
en el mismo sitio donde amar
dolió por primera vez.

Por ella transito sin prisa
la mansa calle de arena
trasmudando
de norte a sur
olores de frutales,
música de almácigos
que levan ardientes
al fondo del verano.

Entre el niño y el hombre
los retazos del corazón
se han vuelto añosos camalotes
y boyan
entre el agua y el silencio.

Nada he perdido.
Sigo aquí, pasajero indolente
que trasborda hacia la isla
y convierte en Caronte
la orilla del milagro.

Aún navego el río de la insensatez,
custodio el sábalo que pendula
cerca del barro, bajo cielo de agua.

Vuelvo a empuñar la voz de mi padre,
el aduanero,
que desgaja la casa de madera
férvida, inmóvil, en medio de la noche.

II

Lo que no pude ser también está aquí.

Más allá del sueño imperfecto
el horror de mis ojos tributa una patria.
Triste la amé sin conocerla,
sucumbí al perdón por no despertar.

Conservo el canto obstinado,
la duda, el miedo, la misericordia.

Nada he perdido.

La única derrota inmerecida es la del corazón.

III

El hombre perdura en la infancia.
Sus dones, ritos, plegarias.
El sacramento del pan,
el conjuro de las tumbas,
fantasmas adormilados,
camalotes plegados al devenir,
tacuaritas que no extraviaron el vuelo,
la calle, los olores, el patio infinito.
Y la mirada, que siempre regresa.

Todo está aquí.
En la embriaguez del dolor zozobra el olvido.

Quien deja esta tierra abandona el mundo.

CONTRATAPA

Cuatro elementos que aluden al orden sagrado de la especie, encuadrados en el devenir, en lo posible y en el aprendizaje que sostiene el perdurar de las criaturas, conforman esta obra de César Bisso. Tomados del pasado algunos y elaborados en el hoy otros, estos poemas nos hablan inequívocamente de permanencia. Del deseo devenido mandato para mejor así sostener la multiplicidad. Hay aquí dolidas voces que emergen de un fondo acuático para recordar su paso por la tierra, para renovar la promesa del fuego en cada espíritu y soplar dentro de cada uno el hálito de su inmanencia. Bello e intenso, *Permanencia* encarna el azaroso decurso y hallazgo de lo maravilloso como culminación de la travesía.

Leonardo Martínez

DATOS DEL AUTOR

César Bisso

Coronda (Santa Fe), 1952

Ha integrado diversas antologías y libros colectivos editados en el país y en el extranjero. Participó en festivales y encuentros de poesía en Rosario, Buenos Aires, La Plata, San Miguel de Tucumán, Corrientes, Puerto Madryn, Cipolletti, Santa Fe, Granada (Nicaragua), Lima (Perú), Puerto Varas (Chile), Montevideo (Uruguay), La Habana (Cuba) y Paris (Francia), entre otros. Algunos de sus textos poéticos fueron traducidos al inglés, francés, italiano, portugués y alemán. Fue coordinador de talleres de escritura en el Rectorado de la Universidad Tecnológica Nacional. En 1999 fue unos de los coordinadores del primer festival internacional de poesía de la Ciudad de Buenos Aires. Está radicado en la ciudad de Buenos Aires desde 1984. Es sociólogo y profesor de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Libros publicados: Poemas del taller (1975); La agonía del silencio (1976); El límite de los días (1986); El otro río (1990); A pesar de nosotros (Buenos Aires, 1991); Contramuros (1996); Isla adentro (1999, premio José Pedroni); Las trazas del agua -poesía escogida- (2005); Coronda (2006); De lluvias y regresos

(2007); Permanencia (2009); Cabeza de Medusa (2014).

Epub Validado: http://validator.idpf.org/
EPUB Validator (beta)
Detected version: EPUB 2.0
Results: Congratulations! No problems were found in bisso_permanencia.epub.